

no los entregó a la Iglesia todos plenamente consituídos" (p. 507).

Termina el libro con un estudio de la evolución ritual (cap. V), capítulo en el que —después de justificar la importancia y necesidad de los ritos sensibles, supuesta la composición espíritu-material del hombre—, considera el origen de cada uno de los gestos litúrgicos y de las ceremonias y símbolos más importantes.

La lectura de este volumen del P. Arinterro no puede menos de despertar la admiración del estudioso de las Ciencias Sagradas, no sólo por su erudición extraordinaria y la fidelidad al Magisterio de la Iglesia (el Autor tiene a la vista muy especialmente el Decreto *Lamentabili* de San Pío X), sino también por la belleza de su prosa castellana —de largos períodos—, el espíritu sobrenatural que preside los desarrollos teológicos, el manejo de la Sagrada Escritura y de la tradición patristica, y el conocimiento de las obras de escritores apartados de la ortodoxia. El editor de la presente edición, no obstante, consciente del estilo quizá algo farragoso de algunos de los epígrafes, ha considerado oportuno —lo que es muy de agradecer— trasladar a pie de página bastantes referencias de autores de menor relieve, que en el texto original figuraban en el texto: de esta forma, la lectura resulta aligerada. La presente publicación constituye, sin duda alguna, un acontecimiento importante para las letras teológicas de habla castellana.

J. I. SARANYANA

Juan GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, *Teología de la Liberación. Evaporación de la Teología. (La obra de Gustavo Gutiérrez vista desde ella misma)*, México, Ed. Jus., 1975, 146 pp.

Se trata de una crítica acertada a la obra de Gustavo Gutiérrez *Teología de la liberación*, editada en Salamanca en 1972. La crítica recae fundamentalmente sobre el concepto que de la teología y sus funciones mantiene G. Gutiérrez en la obra mencionada.

El A. analiza esta obra en sí misma, dedicándose a señalar las contradicciones internas, sin profundizar en la consideración de los principios que le sirven de base, ni en los

autores de que verdaderamente depende. La estructura del libro es la siguiente: exposición del pensamiento de G. Gutiérrez (pp. 3-13); análisis de las autoridades citadas por G. Gutiérrez (pp. 17-30); descripción de las funciones clásicas de la teología (pp. 30-34); la teología como reflexión crítica sobre la praxis (pp. 55-111).

"Mi teología —leemos en la p. 55— la he estudiado siguiendo la letra y el espíritu del Doctor Angélico. Fácilmente entonces, me he podido dar cuenta que el autor de la *Teología de la Liberación* conocía muy poco de Tomás de Aquino. Nunca Tomás de Aquino habría reconocido su propia teología, en la reducción que de ella hace Gustavo Gutiérrez. Teología según Gustavo Gutiérrez ha llegado a ser: encuentro de fe y sociología, pareciéndole ser ésta la representante calificada de la razón. Funciones, sistematización, orden, jerarquía y unidad ya no existen. Tampoco conexión de los misterios; tampoco analogía, ni metafísica como representante y ejercicio de la razón en su encuentro con la fe".

El A. se nos muestra en esta obra como un profundo conocedor de Santo Tomás y de la cuestión que trata: naturaleza de la Teología. La presentación del pensamiento de G. Gutiérrez es correcta. En el apartado dedicado a las autoridades citadas por G. Gutiérrez, demuestra una vasta erudición al compulsar una a una las numerosas citas. En efecto, G. Gutiérrez aduce en su apoyo un amplio elenco de autores: Congar, Chenu, Rahner, De Lubac, Duquoc, Alfaro, Schillebeeckx, Ratzinger, Metz, Moltmann. El A., tras su paciente análisis, muestra con evidencia que G. Gutiérrez "más de una vez cita las autoridades de eminentes teólogos, pero aduciendo sólo una parte, sin presentar la otra parte que equilibraría la anterior. Inclusive cuando esta parte niveladora se encuentra solamente a unos cuantos renglones de distancia en el mismo artículo o libro que presenta... Creemos, por tanto, que hay una gran distancia entre la conclusión a que llega Gustavo Gutiérrez y las autoridades que él cita como favoreciendo su opinión" (pp. 22-23 y 30).

El A. ha mostrado hasta la evidencia la manipulación a que somete G. Gutiérrez a gran parte de los autores citados. Es este un vicio muy grave. Sin embargo, este mismo hecho debiera haber puesto el A. sobre la pista de un tema más profundo: el inconfesado subsuelo de su pensamiento, los principios subyacentes a "este nuevo modo de hacer teología"

de Gutiérrez, principios que dan cierta coherencia a esta manipulación. Por otra parte, si la atención hubiera recaído sobre este punto, el A. podría haber comprobado que, si bien es verdad que existe en G. Gutiérrez auténtica manipulación de los autores citados, su pensamiento es hijo de aquellos mismos autores a los que manipula; se inserta en el giro antropocéntrico de algunos autores europeos, giro dependiente en no pequeña medida de una filosofía subjetivista.

El A. pone el dedo en la llaga al criticar a Blondel, recomendado por Gutiérrez: "La empresa filosófica de Blondel lucha contra la imposibilidad, experimentada tantas veces y nunca superada, *de alcanzar el ser cuando no se ha partido de él*... Blondel comprometerá la gratitud del orden sobrenatural, al servir de una empresa *filosófica* que tiende a descubrir por el análisis puramente racional de la acción humana la necesidad de lo sobrenatural... ¿No es necesario que se sepa que, precisamente por no respetar —aunque lo intentaba—, la diferente autonomía de la filosofía y de la teología su apologética encuentra serias dificultades?... El otro aspecto del pensamiento de Blondel, que sólo enunciamos, es la dificultad que encontró y que no siempre superó, para librarse del subjetivismo. Cuando no se parte del ser es imposible volver a alcanzarlo... Pero hay algo más y que atañe más directamente ahora a Gustavo Gutiérrez. Cabe preguntar si en la importancia que da Blondel a la acción, ésta es considerada en el mismo sentido en que la concibe Gustavo Gutiérrez. Blondel habla sobre todo de la acción moral del espíritu humano; Gustavo Gutiérrez hablará de la acción, entendida como *praxis histórica*. Hay, por tanto, una gran diferencia... Nosotros pensamos que anterior a la acción es el ser y que anterior a la reflexión sobre la acción es la intuición del ser y la consideración del mismo que es lo que constituye el objeto de la filosofía. Si este *factor de orden filosófico* que nos presenta Gustavo Gutiérrez para constituir su nuevo modo de hacer teología, presenta tantas e insolubles dificultades, no vemos tampoco que en virtud de él pueda el autor justificar su nueva teología" (pp. 90-94).

Mesuradas e incisivas son las escasas páginas dedicadas a lo que Gustavo Gutiérrez llama "fecunda confrontación con el marxismo". El A. advierte que el "diálogo tiene su exigencia espiritual y ésta no consiste en abdicar de nuestra actividad racional; no se trata de una renuncia a la razón. La verdad, y la verdad de la fe no es una cosa nuestra en

el sentido de que pudiéramos despojarnos fraternalmente de ella para lograr un mayor acercamiento al otro. Debemos cuidar de distinguir entre lo que es nuestro, a saber, nuestros gustos, aficiones, pasiones, prejuicios y estrecheces, y lo que es la Verdad de Dios, que se nos entrega por la Palabra y por la fe. De estas últimas no podemos disponer según las situaciones. No hay que llamar *purificación de la fe* a lo que sería una evaporación de ella: no hay que llamar *profundización de la fe* a lo que sería una traición" (pp. 96-97). Y prosigue, señalando la táctica del ateísmo contemporáneo: "El ateísmo contemporáneo se nos presenta declarando que no quiere evacuar la fe, sino *desarrollarla, superarla, purificarla*. No atacan de frente, no niegan toda clase de verdad a los Misterios enunciados; el ateísmo contemporáneo pretende explicarlos para comprenderlos. Propone, entonces, una hermenéutica de esos Misterios Cristianos, diciéndonos que ciertamente tienen un sentido verdadero en la comprensión que hasta el presente ha tenido de ellos la fe y la teología, pero que encierran un sentido más profundo que la teología no ha descubierto aún y, precisamente, las distintas clases de ateísmo nos ofrecerán una interpretación que obtendrá el sentido más verdadero. Ahora bien, al contrario de lo que percibía la ilusión teológica, este segundo sentido es todo él humano. De esta manera, por ejemplo, Marx, fundamentándose en Feuerbach y pasando a la acción nos dirá que se ha impuesto como tarea, realizar de manera profana el fondo humano del cristianismo" (pp. 97-98). Atento a este hecho innegable, a esta estrategia frecuente, el A. concluye: "Yo cuestionaría la actitud de G. Gutiérrez ante el marxismo. Los teólogos que han estudiado la obra de Gustavo Gutiérrez han hecho ver, cómo en el diálogo con el marxismo, ha sacrificado aspectos esenciales de nuestra fe. No que se trate de una negación, pero sí de una reducción del contenido de esa fe... El marxismo ha logrado convencer al autor de hacer una re-lectura marxista del Evangelio y de la Biblia en general" (p. 98-99).

A pesar de este claro diagnóstico con que es calificado el intento de Gustavo Gutiérrez —hacer una re-lectura marxista del Evangelio—, el A. no dedica especial interés a este tema, porque lo juzga ya suficientemente tratado por otros autores. En cambio, adquieren especial relevancia las páginas en que el A. —siguiendo muy de cerca a Santo Tomás— hace notar que la teología es ciencia subalterna a la ciencia de los bienaventurados; la necesidad de unidad, jerarquía y or-

den en los conceptos teológicos; y las relaciones de la teología con la filosofía. Frente a Gustavo Gutiérrez, que afirma que la teología es un "encuentro entre la fe y la razón y no en forma exclusiva entre la fe y la filosofía determinada", el A. comenta: "Digamos solamente que la teología no puede ser dependiente de la filosofía porque la teología es enteramente dependiente de la Palabra de Dios... Si la filosofía sirve a la teología, no por ello cualquier filosofía le será igualmente útil como instrumento del saber teológico. La teología escoge su instrumento apto. Pero, ¿en qué línea va su selección? Desde luego, no podrá servirse de una filosofía cuya metafísica sea falsa y que no esté conforme con el sentido común. Evidentemente que aquí sentido común no significa necesariamente consentimiento común o testimonio universal de los hombres, sino sobre todo inteligencia inmediata de los primeros principios evidentes por sí mismos... En este sentido las únicas ideas que son susceptibles de fundamentar una filosofía auténtica son aquellas que trascienden todas las categorías particulares de la realidad mundana y que por éso se les llama *trascendentales*. Esas ideas son la de *ser*, *sencia*, *unidad*, *bondad*, *verdad*, *belleza*... Más aún, entre todas esas ideas *trascendentales*, lleva la primacía la del *ser*, ya que las otras son otros tantos aspectos de la idea del ser... Si bien es verdad que el Vaticano II impulsa a tener en cuenta las filosofías contemporáneas, no deja también de invitar a escrutar los principios últimos de estos sistemas descubriendo en ellos lo que tienen de falso, apoyándose sobre un *patrimonio filosófico válido para siempre*. Por tanto, si la teología necesita una filosofía realista, una filosofía de *trascendentales*, sobre todo del ser percibido y captado con todas las riquezas de la analogía, ¿qué habremos de decir de una teología que abandona, por no creerla necesaria, a la filosofía? El cambio que nos ofrece Gustavo Gutiérrez, a saber, el de preferencia de una sociología, en lugar de los horizontes amplios de la sabiduría filosófica, ¿será el instrumento ideal de la razón teológica? Nosotros no pensamos así, ni tampoco lo pensó el Doctor Angélico, quien frecuentemente habló de diferencia de las ciencias del *quia* y del *propter quid*. Las ciencias del *quia* no dan la explicación más amplia y profunda de la realidad" (pp. 50-53).

El A., que ha hecho notar repetidas veces que Gustavo Gutiérrez, "por haberse *liberado* de una metafísica determinada, nos parece que va a tener que sufrir todas las tri-

bulaciones de un subjetivismo que lo llevarán a la ideología" (p. 76), concluye con estas palabras: "Lo que no podemos aceptar es el cambio de la supuesta Teología que el autor quiere ofrecernos, sencillamente *porque lo que nos ofrece no es teología*. Esta es la conclusión a la que llegamos después del análisis que hemos presentado" (p. 138). Esta conclusión es enteramente justificada, ya que el punto de partida de Gustavo Gutiérrez no son los artículos de la fe, sino el compromiso en la praxis histórica, y en su relectura del Evangelio vacía de contenido las mismas palabras: "Finalmente —leemos en la página 126—, pensamos que no es teología lo que él nos propone. La única salida que tiene el autor para mantener su *teología*, como teología, son las *palabras* en sentido equívoco, de *inteligencia de la fe*. Pero, no es necesario que todo lo que se dice, tenga inteligibilidad. El absurdo puede ser pronunciado, pero no es inteligible. Aquí es donde vemos el *sofisma*. *Inteligencia de la fe*, no significa *inteligencia de la Palabra aceptada*, sino *inteligencia del compromiso*. Al hablar de la teología como inteligencia de la fe, el autor podrá llevarnos a pensar que se trata de una auténtica teología, pero las palabras, en la mente del autor, tienen principalmente otro sentido. *Inteligencia de la fe*, significa *inteligencia del compromiso*".

L. F. MATEO-SECO

Santiago RAMÍREZ, *Introducción a Tomás de Aquino. Biografía. Obras. Autoridad doctrinal*. Edición actualizada por Victorino Rodríguez, BAC, Madrid 1975, 342 pp.

Esta edición, presentada por la BAC, en homenaje a Santo Tomás en su VII Centenario, reproduce la ya conocida, y muchas veces celebrada *Introducción General*, que el Padre Ramírez preparó para la *Suma Teológica* bilingüe (1947), ahora actualizada por el P. Victorino Rodríguez.

Poco podemos añadir a lo mucho que se ha escrito sobre este ensayo. A nuestro entender constituye, hasta el momento, la mejor presentación de la figura y obra del Angélico; insuperada en su género, aunque no falten otros intentos, y muy valiosos, en otras direcciones, por ejemplo, en el campo siempre difícil de las síntesis doctrinales (Gilson, Hugon, Sertillanges, Garrigou-Lagrange, Fabro, etc.). Pero no hay nada